

AÑO EN EL EXTRANJERO- VALENCIA 2022/2023

EL COMIENZO DE MI AÑO EN EL EXTRANJERO:



Llegué a Valencia el 10 de septiembre de 2022. Antes de empezar a contaros mis experiencias durante este curso escolar, os contaré brevemente por qué quería hacer esta experiencia y por qué me lancé a esta aventura.

El año pasado, uno de mis amigos hizo un año en el extranjero y así fue como se me ocurrió la idea. No me convenció de inmediato la idea de estar fuera de casa durante 10 meses. Por eso pensé durante mucho tiempo si quería irme al extranjero sólo un semestre para no estar tanto tiempo lejos de mi familia y mis amigos.

Mucha gente me dijo que me compensaría más irme un año entero. En primer lugar, para mejorar mis conocimientos de idiomas, pero también para tener tiempo para acostumbrarme de todas las cosas nuevas en el extranjero. Como estoy muy unida a mis hermanas no tenía muchas ganas de irme de casa porque tenía miedo de echar mucho de menos a mi familia durante todos estos meses.

Después de dudarle durante mucho tiempo, tuve claro que me gustaría viajar durante 10 meses. Como creo que aún se puede perfeccionar el inglés más adelante, me pareció atractiva la idea de aprender un cuarto idioma y decidí irme a España enseguida. Me inscribí en una agencia junto con mis padres, que me apoyaron mucho en el proyecto. Durante todo el verano esperé con impaciencia que me asignaran una familia de acogida. Intercambié información con otros estudiantes de intercambio y la mayoría de ellos ya tenían su familia de acogida. La emoción crecía a medida que se acercaba el día de la partida.

La expectación crecía y empecé a contar los días. Cuando por fin supe quién sería mi familia de acogida, apenas tres semanas antes de partir, me sentí un poco aliviada. Podía imaginármelo todo un poco mejor.

Entonces escribí a mi madre de acogida, que fue muy cariñosa conmigo desde el principio y me envió unas cuantas fotos de la familia.



MI FAMILIA DE ACOGIDA:

Mi familia de acogida es una familia de cinco miembros. Cuando me enteré, me puse muy contenta porque yo también tengo una gran familia y me describiría como una persona familiar. Me gusta tener a mi familia a mi alrededor y estaba segura de que me sentiría más a gusto con una familia española que también tiene hijos.

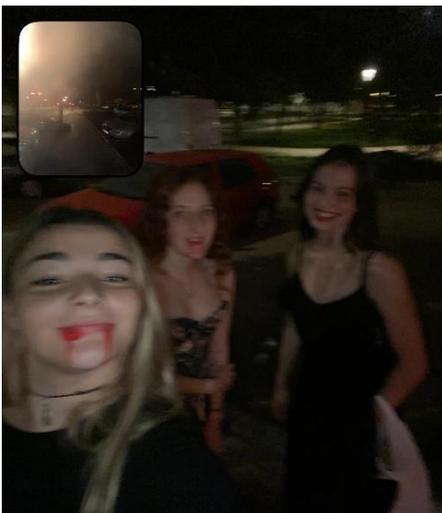
Los hermanos de acogida son más o menos de mi edad. La familia me acogió muy amablemente y enseguida me sentí muy a gusto. Sin embargo, me di cuenta de que nunca puedes sentirte completamente a gusto en una familia extraña y en una casa extraña.

INSTITUTO:

Mi experiencia en el instituto no fue muy positiva. Los profesores no estaban informados de que venían estudiantes de intercambio al instituto y no sabían realmente lo que era un año de intercambio. En consecuencia, me trataban igual que a los estudiantes españoles y no me tenían en cuenta a la hora de calificar los exámenes o los deberes. Así que no lo tuve fácil en el instituto, sobre todo al principio, y tuve que acostumbrarme a todas las notas suspendidas que me ponían, aunque me había siempre esforzado mucho. El ambiente de clase no me gustaba nada, ya que las clases son muy numerosas y las lecciones muy caóticas. Además, tengo que decir que como estudiante recibes muy poco apoyo y a menudo no había tiempo para volver a preguntar porque el profesor no podía responder a las preguntas individuales de los alumnos.



Como algunas asignaturas se enseñan en valenciano, también tuve que buscarme la vida. Sólo algunos profesores me organizaron un libro de texto en castellano y, por lo demás, tuve que ver por mí misma cómo entender y aprender el material que se enseñaba en valenciano. En los exámenes siempre podía responder en castellano, pero las preguntas seguían haciéndose en valenciano. Por lo tanto, a menudo necesitaba ayuda del profesor con la traducción, lo que a su vez me quitaba tiempo para hacer el examen. Con el tiempo esto mejoró y también empecé a entender el valenciano. Sin embargo, me desmotivaba que algunos profesores no me hicieran caso a pesar de mis esfuerzos, por lo que a menudo me sentía muy decepcionada y triste por mi rendimiento.

AMIGOS:

Al principio de mi año en el extranjero conocí a muchos estudiantes de intercambio. Aquí estaban muchos estudiantes italianos de intercambio. Así que hablé mucho italiano y pude mejorar mi italiano.

Aparte de eso, hicimos algunas excursiones con la agencia, donde también pude conocer a estudiantes internacionales. Al principio, nos comunicábamos en inglés porque todos teníamos todavía dificultades con el castellano. Con el tiempo, sin embargo, empezamos a hablar español entre nosotros.

Incluso en mi clase, donde generalmente no me sentía tan cómoda, hice algunos amigos. A menudo pasaba la tarde con mi hermana española de acogida y a veces salía con ella y sus amigas, así que acabé haciendo muchos amigos españoles. Esto también me ayudó a mejorar cada vez más mi español.

TIEMPO LIBRE:

Pasé gran parte de mi tiempo libre con otros estudiantes de intercambio. Como mi familia de acogida pasaba la mayor parte de los fines de semana en casa, aprovechaba el tiempo para quedar con mis amigos. Normalmente íbamos al centro de Valencia e intercambiábamos mucha información entre nosotros. El intercambio con otros estudiantes me ayudó mucho porque me di cuenta de que no estoy sola en muchas situaciones y que todo el mundo siente lo mismo. Tengo que decir que a menudo prefería reunirme con estudiantes de intercambio por esta misma razón, porque podíamos entendernos mejor. Pero a veces también necesitaba tiempo a solas, porque en realidad siempre estás con gente que no conoces tan bien. A veces me gustaba pasear sola o, cuando hacía más calor, iba a menudo a la playa.

Me gustaba mucho tener que organizar mi vida cotidiana y organizarme. No siempre fue tan fácil tener que ser independiente, pero también aprendí mucho con ello. Empecé a vivir según el lema: "Si quieres algo, tienes que hacerlo tú mismo": pedirlo tú mismo, acercarte a la gente tú mismo y organizarlo todo por tu cuenta. No diría que era tímida antes de mi año de intercambio, pero ahora no me da ningún reparo acercarme a la gente o hablar con desconocidos, porque he tenido que hacerlo tan a menudo en los últimos diez meses que me he acostumbrado y me resulta bastante natural.



A veces había días en los que necesitaba distanciarme un poco de la familia de acogida, por eso me quedaba mucho tiempo fuera y también estudiaba fuera. Cuando hacía más calor, iba a menudo a un parque y durante el resto del año estudiaba sobre todo en una biblioteca. En casa no podía concentrarme bien porque no tenía un lugar tranquilo para estudiar. Normalmente iba sola a la biblioteca, excepto cuando tenía que hacer trabajos en grupo con compañeros del instituto.

NOSTALGIA DE MI CASA:

Me acostumbré rápidamente a estar fuera de casa. Me adapté pronto y me orienté rápidamente por mi cuenta. Por eso, me resultó fácil organizar bien mi vida cotidiana, de modo que a menudo no tenía mucho tiempo para pensar en casa y mi familia. Por supuesto, a menudo había momentos en los que me hubiera gustado estar en casa y tener a mi familia conmigo. La nostalgia creció un poco en Navidad y cuando cumplí 18 años. Pero, en general, no me resultaba tan difícil estar lejos de casa. También me visitaron mi familia y mis amigos más cercanos durante este curso escolar. Eso también me ayudó un poco a sentirme de nuevo un poco más en casa entre medias.

CONOCIMIENTOS LINGÜÍSTICOS:

Estoy muy contenta con mis progresos lingüísticos. Ahora lo entiendo todo cuando hablo con la gente en la vida cotidiana. Por supuesto, a veces no entiendo palabras sueltas en clase o en los textos que leemos en el instituto. No obstante, diría que mi comprensión lingüística es muy buena. También sé comunicarme bien y no me resulta difícil hablar de cualquier cosa con mis amigos españoles.

Siempre me alegro cuando mis amigos me dicen lo mucho que he mejorado mis competencias lingüísticas desde que llegué en septiembre.

Mientras tanto, también entiendo el valenciano. En las asignaturas de lengua valenciana, nunca tuve que hacer los mismos exámenes que el resto de los estudiantes. La profesora me daba siempre un texto en valenciano, que luego tenía que resumir en castellano. Con el tiempo, fui mejorando, de modo que ahora no sólo entiendo un poco el valenciano, sino que también puedo decir algunas frases y palabras, aunque nunca aprendí la gramática del idioma.

CULTURA:



Me gustó mucho la cultura española. En España hay muchas fiestas pequeñas que se suelen celebrar en familia. Una de las grandes fiestas son las Fallas. Es una fiesta que se celebra en marzo durante casi todo el mes. Durante las Fallas, toda la ciudad se engalana y se ven fuegos artificiales por todas partes. Incluso tuvimos una semana sin ir a clase, en la que todos los días había una fiesta en el centro de la ciudad. Todo el mundo y yo incluso íbamos a estas fiestas.

Durante este tiempo había mucho jaleo en Valencia y llegaban muchos turistas a la ciudad. Así que, al cabo de un tiempo, resultaba bastante molesto tener que ir al instituto y hacer sus propias cosas con todo ese ajeteo. Pero sigo pensando que fue una gran experiencia vivir algo así.

Mi familia de acogida me cocinó los platos típicos de España en casa, así que también pude disfrutar de la cocina española. Comíamos la típica paella valenciana en casa casi todos los fines de semana.

Muchas cosas eran inusuales porque son diferentes de lo que estaba acostumbrada en casa. Tuve que adaptarme a ello. Por ejemplo, los horarios de las comidas eran completamente diferentes a los nuestros. Siempre almorzábamos sobre las 15.00 y si tenía clase hasta las 15.00, comí sobre las 16.00. Por la noche, solíamos comer sobre las 16.00. Por la noche, solíamos comer sobre las 22.00. Todos estos pequeños cambios hicieron que tardara un poco en adaptarme bien, pero aun así me gustó mucho porque realmente pude conocer y vivir la vida española.



Por supuesto, la razón principal para hacer un año en el extranjero era aprender bien el idioma. Aun así, la parte más importante es conocer una nueva cultura y todas las costumbres, tradiciones, comida, hábitos.... de vivir como aquí en España. Y yo tenía muchas ganas de vivir esa experiencia.

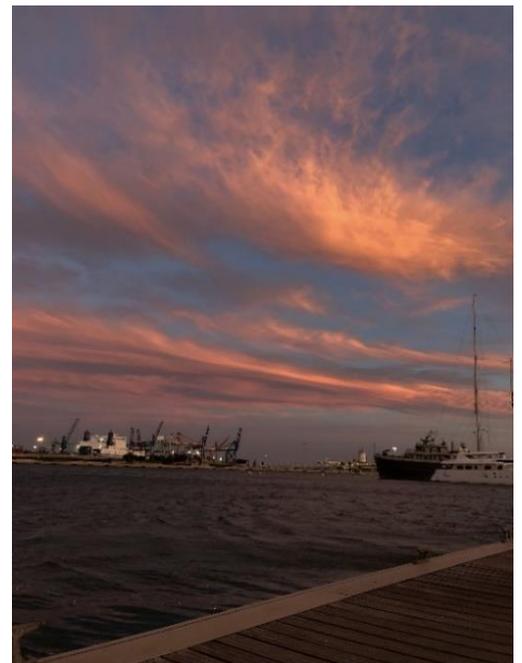
LO QUE ME LLEVO DEL AÑO:

Sobre todo, aprendí a dedicarme tiempo a mí misma. Creo que suena muy sencillo, pero no lo es. A veces no me quedaba más remedio que estar sola y aún recuerdo al principio cuando me resultaba difícil estar sola. Ahora puedo decir que tengo esa capacidad y también que disfruto mucho haciendo cosas sola.

Me parece que en realidad pasaba mucho tiempo con otras personas, pero en mi mente y con mis pensamientos estaba mucho tiempo sola y tenía que aprender a arreglármelas sola y a lidiar con ello sin decírselo a nadie. De manera precisa porque no conocías realmente a la gente con la que hacías cosas, no querías contárselo todo. Aunque me hubiera gustado hablar con alguien sobre ello, no quería llamar a casa cada vez y quejarme de las cosas o decirles a mis padres que no me sentía bien en ese momento. Así que estaba mucho tiempo sola.

Aprendí a adaptarme a las cosas y a las situaciones. Cuando vives en una familia, eso es normal. No siempre puedes tener todo como más te gusta. Pero me parece que tienes que adaptarte aún más cuando vives en una familia ajena. A menudo tuve que contenerme y dejar un poco de lado mis preferencias y necesidades. Tampoco podía dar rienda suelta a mis emociones porque no quería que se me notara cuando estaba de mal humor o cuando me molestaba algo. Tampoco quería llorar delante de la familia, no por vergüenza, sino porque no quería que se preocuparan por mí.

He aprendido muchas cosas para mi vida y he adquirido una perspectiva diferente de muchas cosas y miro las cosas con otros ojos. También he aprendido a apreciar mis debilidades. Antes, a menudo pensaba innecesariamente y esperaba cosas negativas de antemano. Ahora tengo una actitud más positiva hacia muchas cosas y me he vuelto mucho más abierta y optimista. Me ha gustado vivir en una gran ciudad porque creo que te puedes encontrar muy bien a ti mismo y la mentalidad de la gente es mucho más abierta y no te sientes tan juzgado y encasillado. Esto también me ha ayudado a reforzar la autoestima. Estoy muy agradecida por todos los momentos que pasé aquí en Valencia y por haber tenido la oportunidad de vivir una experiencia así. Me alegro de haber encontrado el valor para salir al mundo y realmente puedo decir que he podido desarrollarme de una manera muy positiva.



mi lugar favorito cuando necesitaba tiempo a solas

Por último, me gustaría decir que volvería a hacer todo esto, aunque no todo haya sido siempre tan fácil como pudiera parecer.